

Analogías entorno al término desarraigo, hacia un cambio de estado.

Abstract

El presente texto intentará, a partir del análisis de una obra audiovisual, analizar la acción del “desarraigo” como parte de un proceso de transfiguración, a partir de una correlación de conceptos análogos que desarrollan diferentes pensadores de la filosofía, la teología o el arte. *Desarraigo* concierne al proceso de renunciamiento y aceptación del vacío, proceso por el cual el sujeto se transforma para llegar a ser en comunión con Dios, el Uno. Las palabras “descreción”, “desaparición”, “desasimiento”, “desarraigo” o “desfiguración” comparten el prefijo des- actuante negativo del verbo que lleva a la acción. Son los conceptos que ponen en común la idea del *despojamiento*, que comparten autores como Simone Weil, María Zambrano, Marguerite Duras, Margarita Porete, el Maestro Eckhart o Jean Luc Marion entre otros.

Cuestionar “lo visible”

“*Como si solo con palabras dichas, pudiéramos hacer existir las cosas que suceden. Qué habrá fuera de las palabras, cuánto debe existir en ese desconocido lugar del sentir?.*”(1)

Es en esta primera frase que el narrador externo en primera persona abre la cuestión del presentimiento de lo inefable. Desde este sentir presentido, intuido, busca otra perspectiva a la formulación del lenguaje. La imagen a la cual está vinculada el texto, es un plano general de los árboles de una calle agitándose por un fuerte viento. Se intuye un quiebre, sin que suceda, la posición previa a una transformación o cambio de estado.

“Lo visible, lo creado, la raíz”

“*La etimología de la palabra existir (estar fuera) es muy clara: existimos, no somos. Dios que es el Ser, en cierto modo ha desaparecido para que podamos existir; ha renunciado a ser todo para que podamos existir; ha renunciado a todo para que podamos ser algo; se ha despojado en favor nuestro de su necesidad que se confunde con el bien, para dejar que reine otra necesidad extraña e indiferente al bien. La ley central de este mundo, del cual Dios se ha retirado por el acto mismo de la creación, es la ley de la gravedad que se vuelve a encontrar analógicamente en todos los grados de la existencia. La gravedad es la fuerza “deifuga” por excelencia*” (p. 22 *La Gravedad y la Gracia*, Simone Weil 1958)

En la primera parte parte del video, se expone la idea de la raíz. Se analiza su movimiento en función de la fuerza que ejerce la gravedad en los cuerpos que, según Weil, responde de

forma equivalente a las mismas leyes que la gravedad actúa sobre las almas de los seres humanos:

“Todos los movimientos naturales del alma están regidos por leyes análogas a las de la gravedad material”. (pg 43, *La Gravedad y la Gracia*, Simone Weil 1958)

Estas leyes son las de la inercia del yo autónomo dentro de la sociedad contemporánea. El ser crece hallándose en relación a las cosas por necesidad. Este yo autónomo-individual tiene necesidad porque desea. La gravedad para Weil, es la bajeza moral, estar subordinado a la gravedad, nunca saciado, ya que deseo y necesidad son entidades que por su significación nunca pueden ser resueltas.

La gravedad entonces, evita el vacío de las almas, llenándolo de deseo y necesidad. El ser huye de sentir el vacío, y por eso sufre y genera dinámicas de sufrimiento. Encontramos el ejemplo en la metáfora de la raíz dirigiéndose hacia abajo, ya que actúa dando una respuesta positiva a este estímulo, a esta respuesta se le llama *gravitropismo*. De la misma manera que actúa la gravedad (en cuanto a necesidad y deseo) en los humanos, actúa la raíz dentro de la tierra por su gravitropismo físico, buscando lo que necesita para hacerse más y más grande.

“La gravedad impulsa a cada criatura a buscar todo lo que pueda conservar y acrecentar, y, según las palabras de Tucídides, a ejercer todo el poder del que es capaz. Psicológicamente se traduce por todos los móviles de afirmación o de restitución del yo, por todos los subterfugios subterráneos (mentira interior, evasión en el ensueño y los falsos ideales, avances imaginarios en el pasado o en el futuro, etc) que empleamos para consolidar desde dentro nuestra existencia amenazada, es decir, para permanecer exteriores y opuestos a Dios”. (pg 22, *La Gravedad y la Gracia*, Simone Weil, 1958)

“De lo visible a lo invisible, de lo creado a lo increado”

De “**des-**” “**arraigar**” y ésta última de “ad-radicare”, siendo “ad-” (de donde deriva nuestra preposición “a”) el prefijo que da movimiento y “radicare” el verbo con significado “echar raíces”. Proviene de la palabra “radix” gen. “radicis” – “raíz”, y ésta del indoeuropeo *wrad- “raíz”. Es el prefijo *Des-* que denota una negación o inversión del significado, construyendo una acción contraria al *arraigo* privandolo de su continuidad activa, reorganizando el verbo en la inversión: expulsar, fuera de.

El proceso del prefijo des-, es una mutación de aquello creado (lo que existe) a lo que no está creado, lo increado (lo que no existe). Este procedimiento, se puede relacionar con la utilizada vía negationis o vía apofática que se usa principalmente en teología, como en la mística cristiana, para poder llegar a conocer a Dios por lo que sabemos que no es.

Encontramos este prefijo en la palabra que Weil utiliza: <<**des-crear**: hacer pasar de lo creado a lo increado>>, <<Vuelta a lo objetivo y lo subjetivo. Lo mismo vuelta de lo

positivo y lo negativo. Este es también el sentido de las Upanishads. Nacemos y vivimos en contrasentido, pues nacemos y vivimos en el pecado, que es un trastocamiento de la jerarquía. La primera operación es la vuelta. La conversión. >> (pg 78-81, La Gravedad y la Gracia, Simone Weil, 1958)

Lo objetivo y lo subjetivo se establecen como campos del yo real y yo imaginario en psicoanálisis. En literatura autobiográfica, encontramos como la autora francesa Marguerite Duras desarrolla en algunas obras, la voz del narrador desde un ipseísmo cambiante, pasando de primera persona sujeto a tercera persona objeto, ubicando al autor en una especie de acercamiento y alejamiento de la persona en sujeto narrador o narrado. Es en esta lejanía que M. Duras ejerce la narración de los hechos mediante una borradura del Yo epistémico, situándose por encima de ella misma en cuanto se somete a sí misma a la tercera persona. Esta borradura o “**defacement**” la encontramos evidenciada en el diálogo del libro *C'est tout* (1996) donde la autora escribe a su amante, a la humanidad, y a sí misma:

“21 de noviembre, mediodía, calle Saint-Benoît.”

“Y. A.: ¿Quién eres?

M. D.: Duras, es todo.

Y. A.: ¿Qué haces Duras?

M. D.: Hace literatura.”

Es mediante este acto de escribirse a sí misma que refusa del deseo individual del ser y se construye como algo más en relación a todas las cosas. El acto de la escritura se convierte en un medio para “*des-crearse*” como sujeto y contemplarse desde una lejanía que la une con el resto. El yo que narra se desvincula del personaje que dialoga (ella misma). Sale del diálogo dual con su amante, convirtiéndose en una tercera voz, *sujeto ausente*, que habla de *lo que hay*. Entonces, es el acto de escribir el que crea *lo escrito* (la ficción) y el texto ejerce de espejo en el que el yo se fragmenta.

Mediante un proceso diferente, para llegar a este estado de ausencia del Yo, es como la artista Lúa Coderch propone la “**desaparición**” con la instalación “*Estrategias para desaparecer*” en la que explicaba qué proceso era la desaparición social y cuáles eran las formulaciones y sensaciones que el sujeto experimentaba en su ocultación:

“*La desaparición (...) es un proceso que no puede ser completado de un dia para otro (...)los primeros objetivos son cortar lazos con la gente con quien se tiene relación (...) Durante meses asistir menos a reuniones (...) Una vez desaparecido se experimentaran sensaciones de soledad y aburrimiento, la depresión y la pérdida de determinación y la mejor manera de combatirlos es mantenerse ocupado (...) Este movimiento de disolución, desintegración, como condición de posibilidad de cualquier acto creativo es el fundamento del proyecto que aquí se presenta.*” (2016, Lúa Coderch)

Es en esta soledad apabullante que Coderch describe, donde el sujeto ejerce el renunciamiento, y se somete voluntariamente al estado de ausencia del Yo-epistémico, llamado Yo-autónomo por Weil: “*El renunciamiento es la imitación del renunciamiento de Dios en la creación. Dios renuncia -en cierto sentido- a ser todo. Debemos renunciar a ser algo. Es el único bien para nosotros*”. (pg 79, Weil)

El “**desarraigo**” es el renunciamiento voluntario, el desgarro de la raíz del medio que la alimenta. Se desubica de su espacio “natural” sobre el cual recogía información para generar los cambios necesarios para su acrecentamiento físico, (sacar flores o matar las hojas dependiendo del cambio estacional) para situarse en un nuevo plano, donde lo que la raíz experimenta, siendo el cerebro de la planta, es una **deslocalización** abrupta. Las raíces en este estado no son capaces de percibir la sutileza de las señales subterráneas individualmente, más bien sienten un conjunto de estímulos a la vez, **un nada y todo** al mismo tiempo.

En palabras de Weil “*Ser nada para ocupar en el todo* verdadero lugar de uno”. (pg 84, Weil)

La palabra **desarraigo** tiene su acepción dentro de la filosofía de la razón poética de María Zambrano como el concepto del **desnacer, renacer o exilio interior**. Zambrano pone como referencia la reformulación que hizo sobre la historia de Antígona en el libro “La tumba de Antígona” escrita anteriormente por Sófocles.

Es desde el núcleo del sufrimiento de la tragedia griega que Zambrano empatiza con su situación histórica personal (habiendo vivido el exilio de su patria por el franquismo), buscando clarificar lo vivido.

Zambrano intenta alumbrar lo que pasa en el interior de Antígona, cuando en la tragedia que escribió Sófocles, ella queda a oscuras, todos sus miedos, y lo que desconoce de ella misma. En la tumba ella entra en diálogo con los fantasmas de sus familiares y amigos que la marcaron en su destino y empieza a tomar conciencia de su situación y sólo sacando las capas de moralidad y leyes con las que se había preparado para la vida, consigue darse cuenta de la realidad y ver las cosas tal como son.

“*(...) por los infiernos de la soledad, del delirio, por el fuego, para acabar dando esa luz que sólo en el corazón se enciende, que sólo por el corazón se enciende*”. (pg 150, 1967 Zambrano)

El renunciamiento es la renuncia a todo lo aprendido para hacer brotar una verdad del corazón que sólo en ella se alberga, *despojándose* de su yo anteriormente creado para re-conocer desde sus adentros otro nuevo ser. Es bajo tierra entonces, en lo interno del cuerpo que Antígona se exilia, el único exilio que Zambrano concibe como redentor.

La metáfora del exilio interior viene dada por el mismo desgarro de la raíz:

“Porque llevábamos algo que allí, allá, donde fuera, no tenían; algo que no tienen los habitantes de ninguna ciudad, los establecidos; algo que solamente tiene el que ha sido arrancado de raíz, el errante, el que se encuentra un día sin nada bajo el cielo y sin tierra; el que ha sentido el peso del cielo sin tierra que lo sostenga”. (pg 259, 1967 Zambrano)

*“Lo que el exiliado ofrece es su **desarraigo**, el vacío, la distancia que permite a la realidad emerger, aparecer, así como el corazón ofrece su cavidad, o como los claros se abren entre el denso bosque permitiendo a la luz de la luna insinuarse”*(2)

Es interesante el concepto de exilio interno comparado con su propio antónimo: la patria interna. La patria que es como el ser propio, la única patria que hay es la interior. Es la patria que nos cobija a todos. Zambrano propone la cavidad del corazón como metáfora del vacío, en la cultura popular el corazón es «*como un espacio que dentro de la persona se abre para dar acogida a ciertas realidades*». (Zambrano 1987b: 53.) Una víscera oscura que lleva dentro una cavidad misteriosa es potencial de albergar, ser ospite de *lo otro*.

El *exilio interno* es el proceso que permite entonces encontrar *tierra*: «*Gracias al destierro conocimos la tierra*», “*o bien hemos reconquistado nuestra pertenencia en modo consciente*”.(pg 115, 1967 Zambrano)

En mística renana el dominico alemán Maestro Eckhart define este proceso en palabras del teólogo en el libro “*Del desasimiento*” (*Von Abgeschiedenheit*) como el “**impulso por el desasimiento**” (desprenderse del impulso constante de la voluntad del yo mismo).

“Quien renuncia a su voluntad y a sí mismo, ha renunciado tan efectivamente a todas las cosas como si hubieran sido de su libre propiedad y él las hubiera poseído con pleno poder”(3)

Es en este estado que el hombre ya no persigue nada “*no quiere estar ni por encima ni por debajo, quiere subsistir por sí mismo sin consideración de nadie*”(3), ya que “*esto o aquello, quiere ser algo: el desasimiento, en cambio, no quiere ser nada*”(3), y por ello, en el sujeto que lo ha alcanzado, las cosas permanecen libres. El **desasimiento** se deshace de lo sensible y promueve el **anonadamiento** del alma.

En este estado el alma trata de vivir en completa pobreza espiritual. Es en el recogimiento interior que el alma se ubica, separándose de todo lo creado para buscar a Dios. Centrándose en el interior donde encuentra la pura nada. Para ello, como Antígona, tiene que superar las perturbaciones de la soledad para encontrar la paz y tranquilidad en este vacío de la nada creatural. Esta purificación conlleva la aniquilación del yo para que Dios sea del alma como el amado del amante. Así, él, nace en el alma. “*En términos trinitarios, la naturaleza del*

Padre es engendrar al Hijo y la naturaleza del Hijo es que cada cual nazca en Él y según Él ante el Padre. La naturaleza del Espíritu Santo es que cada cual sea consumido en Él, para convertirse por completo en Amor”(4). Esta renuncia no suprime el sufrimiento, sino que se tiene que saber sufrir sin el sufrimiento.

En palabras de Weil: “*Si se encuentra la plenitud de la alegría el pensamiento de que Dios es, debe encontrarse la misma plenitud en el conocimiento de que uno mismo no es, pues se trata del mismo pensamiento. Y este conocimiento solo se extiende a la sensibilidad por el sufrimiento y la muerte*” (pg 84, Weil)

En términos *desasimiento y anonadamiento* encontramos la obra del siglo XIV de la desconocida Margarita Porete, *El espejo de las almas simples*, escrita con influencias de la literatura laica cortés medieval. Se trata de un diálogo entre personajes alegorizados- el Alma libre, Amor, La Razón, El Lejoscerca – que en forma de novela cortés desarrollan una historia sobre la experiencia mística. Porete hace una reflexión sobre el medio de la escritura como medio espectral, (espejo que refleja), este dinamismo no ocurre por la disolución del sujeto narrador, sino que es en la escritura que se hace espejo, y en la historia misma que el alma encuentra espejo de lo divino, como explica Blanca Garí en la introducción del libro:

“De este modo podría sostenerse que su speculum, siguiendo una de las acepciones posibles del concepto, es una imagen, una representación, que contiene un carácter reflexivo. (...) En este sentido: la imagen-espejo, que refleja en su interior (...) sería, por un lado, el libro mismo, y, por otro, también el alma que vaciándose de sí (anonadándose) se hace superficie limpida para reflejar y engendrar en ella lo divino.”(pg19, *El espejo de las almas simples*, Blanca Garí, Ed.Siruela)

Es en los capítulos “*De la vida que se llama paz de caridad en la vida anonadada*” y “*Como tales almas no tienen en absoluto voluntad*” que encontramos en el diálogo de los personajes una búsqueda del vaciamiento y la vida anonadada, Amor busca un alma que responda a sus condiciones para ser en ella diálogo con lo amor divino.

Dice Amor en el primero:

“Más existe otra vida que llamamos paz de caridad en la vida anonadada. De ella queremos hablar –dice Amor– buscando poder encontrar:

*I un alma <que no pueda hallarse>
II que se salve por la fe sin obras
III que se halle sólo en amor
IV que no haga nada por Dios*

*V que no deje de hacer nada por Dios
VI a la que no se le pueda enseñar nada
VII a la que no se le pueda quitar nada
VIII ni dar nada*

IX y que no tenga voluntad

Amor: ¡Ah! –dice Amor–. ¿Y quién dará a esa Alma lo que le falta, pues es cosa que nunca fue ni será dada?

Amor: Esta Alma –dice Amor– tiene seis alas como los Serafines. No quiere nada que le llegue por mediación entre su amor y el amor divino. Ellos tienen siempre <amor> nuevo, inmediato, y también el alma, pues no busca la divina ciencia entre los maestros de este siglo, sino despreciando verdaderamente al mundo y a sí misma.”

(p54, Margarita Porete, El Espejo cap V)

“*El espejo de las almas simples*”, es un libro que se acuña como espejo por la figura que Margarita trata que este ejerza sobre los lectores. Como tal, este *libro-espejo* no tiene la función narcisista común del espejo. Más bien trata de ser una apertura de la propia imagen para anularla, para que la misma imagen que refleje busque ser nada, se anonade.

En base al pensamiento del teólogo Hans Urs Von Balthasar sobre la *figura estética* se puede analizar entonces la figura del espejo cuyo dinamismo de la imagen genera el *eros kenótico* (vaciamiento de la propia voluntad). Es en el proceso de *anonadamiento, de vaciamiento de la imagen* que se produce esta “pascua del ver” y que podemos relacionar con el proceso de la “*desfiguración*” de Jean Luc Marion en el cruce de lo visible, que por vía negationis argumenta que la imagen del ícono sólo se desvela despojándose, haciéndose transparente. Es la renuncia espiritual de la imagen a sí misma, el ícono que se *desfigura* por la luz, para ser el vacío, la nada.

Es necesario aclarar que el concepto desarraigó y todas sus variaciones, en sí mismo es un verbo que **actúa como proceso** para alcanzar otro estado, llamado “*Gracia*” por Weil. Es el estado de la *levedad*, lo contrario a la *gravedad*. El viento en el vídeo es la fuerza sobrenatural del alma, que motiva a la raíz a que, a modo de renuncia, y aceptación del sufrimiento del desgarro, acepte por fin el viento, para así *despojarse* de lo que le da razón de ser en el medio que la alimenta, su *Yo gravitropico, desapareciendo* como el ausente de Lúa Coderch de un espacio, ubicándose en otro espacio, como en la *cavidad misteriosa del corazón* de Zambrano, renaciendo en ella, donde se es nada, suspendiendo el juicio crítico y dejando que las relaciones de las cosas se forman según su voluntad(pg 134, Antoni Mari). *Como el que se va, por un instante hacia arriba hasta contemplarse desde arriba, con la distancia de las cosas que sólo mide la poesía.* (pg 54, Antoni Mari)

“Si el grano no muere....Debe morir, a fin de liberar la energía que lleva para que formen otras combinaciones. Lo mismo debemos morir para liberar la energía fijada, para poseer una energía libre susceptible de abrazar las verdaderas relaciones de las cosas”. (pg 81, Weil)

Bibliografia

(1) Fragmento textual inicial del video “Desarraigo”

(2) Extracto de Cf. Benedetta Zavatta,

“La razón metafórica de María Zambrano”, Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos, 6 (2003) (<https://www.um.es/tonosdigital/znum6/estudios/Zavatta.htm>)

(3) Carlos Javier González Serrano, Notas sobre el Maestro Eckhart.La filosofía del desasimiento.Publicación humanista de referencia en español.

(<https://elvuelodelalechuza.com/2016/08/04/maestro-eckhart-la-filosofia-del-desasimiento/>)

(4) Gonzalo Soto Posada, El Maestro Eckhart: Filosofía y mística, Artículo de investigación, 2012

(http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-36282012000200010)

“La razón metafórica de María Zambrano”, Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos, 6 (2003) .

“La escritura y/o la vida: un estudio comparativo de la obra de Marguerite Duras y de Jorge Semprún” Tesis Gala Guillén, Begoña Real Ramos, Elena (dir.) Universitat de València - FILOLOGIA FRANCESA I ITALIANA, 2018 (<http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0924109-135201/>).

“El Maestro Eckhart: Filosofía y mística,” (2012) Gonzalo Soto Posada. Artículo de investigación (http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-36282012000200010).

“Por el anonadamiento a la libertad del “amor nuevo”:una lectura estético-teológica de El espejo de las almas simples, de M. Porete.” (2013) Cecilia Inés Avenatti de Palumbo (http://www.ucs.br/etc/revistas/index.php/conjectura/article/viewFile/2245/pdf_223).

Weil Simone, (1958) La Gravedad y la Gracia, Buenos Aires Editorial Sudamericana.

Zambrano, M. (1967), La tumba de Antígona, , Senderos, Barcelona, Anthropos.

Zambrano, M. (1987b), Hacia un saber sobre el alma, Madrid, Alianza.

Margarita Porete, ed.Blanca Garí (2015) El espejo de las almas simples, Ed.Siruela.

Antoni Mari (2012) Libro de las ausencias, ed. Tusquets. (Se incluye la cita del texto de la exposición Lúa Coderch Estratègies per desaparèixer)

